



POLITÉCNICA

Ingeniamos el futuro

Universidad
Politécnica de Madrid

tve

El bosque protector

Tierra de pinares: un mar de pinos

Presididos por la Sierra de la Demanda, al sureste de la provincia de Burgos inmensos bosques de pinos emprenden una ruta de este a oeste, y se extienden por la provincia de Soria, al sur de los picos de Urbión, hasta alcanzar la Sierra Cebollera en la que comparten espacio con tierras riojanas.

Al sur de la Sierra de la Demanda se encuentra uno de los bosques más extensos de toda Europa, un verdadero mar de pinos que cubre 80000 ha, la gente de esta comarca pinariega repartida entre las provincias de Burgos y Soria, pronto entendió la generosidad de la naturaleza y se ha pasado cientos de años mirando sus montes.

A lo largo de este capítulo mostraremos la historia forestal de esta tierra de pinares y veremos cuáles han sido los factores que han permitido sellar esa alianza centenaria entre hombre y bosque.

En su camino desde la sierra de la Demanda, los pinares recorren, ajenos a los límites provinciales de Burgos, Soria y la Rioja, el Sistema Ibérico occidental.

Este gran macizo paleozoico salpicado de fallas y pliegues, es fruto de las orogénias herciniana y alpina.

Durante la orogenia alpina, se comenzaron a trazar los cursos fluviales que cicatrizaron este macizo de forma perpendicular a la línea de cumbres.

Aquí surgen multitud de zonas escarpadas con circos, morrenas, ollas, valles y lagunas fruto de la reciente glaciación del cuaternario.

Cerrada por una morrena frontal y rodeada de un pétreo anfiteatro de casi cien metros de altura se esconde la laguna negra, custodiada por compactos bloques de piedra, arrancados hace miles de años por el glaciar que aquí estuvo.

Vetustos ejemplares de pinos silvestres, olvidan su fecha de nacimiento y saben que sus antepasados colonizaron estos territorios a medida que los hielos se iban retirando.

La inequívoca presencia de grandes dinosaurios queda plasmada en numerosos yacimientos de esta zona. Uno de los más importantes es el de Regumiel de la Sierra donde se localizan sobre extensos afloramientos rocosos de arenisca cretácica, seis rastros dejados por varios dinosaurios iguanodontes. Un rastro de un terópodo carnívoro y varias huellas aisladas.

En el pueblo de Hacinas, en la provincia de Burgos, las huellas de dinosaurios dan paso a un extraordinario yacimiento de árboles fósiles que nos remite al cretácico inferior.



Algunos de ellos extraídos desde sus lugares de origen en los años 70 y 80, se exhiben en el casco urbano como testigo pétreo del bosque al que pertenecieron.

Este valle, hoy salpicado por un extenso robledal, mantuvo una intensa dinámica de fosilización que ha permitido recomponer a través de los restos encontrados su antigua vegetación.

Gracias al análisis de la estructura de la madera fosilizada encontrada en este valle, se han podido formular hipótesis sobre el clima en la península ibérica durante el cretácico inferior.

Era húmedo y cálido y sus bosques eran verdaderas selvas tropicales que se veían interrumpidas por lagos y pantanos. Y donde crecían laureles, magnolios, grandes coníferas y gigantesco helechos propios de terrenos muy húmedos.

Los fragmentos de aquellos grandes árboles, muy meteorizados por el paso del tiempo, se resisten a desaparecer y es muy frecuente que un hecho fortuito ponga al descubierto lo que millones de años ha mantenido en secreto.

Más evidentes son las improntas dejadas en el interior de muchas rocas por grandes árboles, a los que la fosilización no les concedió el privilegio de la eternidad, sin embargo la roca de arenisca se encargó de guardar para siempre las huellas de su corteza

En el pueblo burgalés de Hacinas, se localiza uno de los yacimientos de troncos fósiles más importantes de la península Ibérica. El estudio microscópico de estas maderas fosilizadas nos permite afirmar que las coníferas están presentes en esta zona desde hace al menos 120 millones de años. Estas primitivas especies, dieron paso, de manera natural a pinos silvestres y pinos negrales, a los escasos pinos negros y laricios, que junto a las sabinas ocupan un territorio que siempre les fue propio.

Unas 10000 especies distintas de gimnospermas llegaron a dominar la vegetación de la tierra y aunque hoy tan solo quedan 600, su papel sigue siendo dominante.

En esta región de la península ibérica, hoy de clima continental muy acusado, la presencia de coníferas esta datada desde al menos el cretácico infe-

rior y desde entonces se aferran a una tierra que no quieren abandonar.

Los elegantes pinos laricios, que en esta zona llaman pudios, se refugian en las grietas del cañón del Rio Lobos sobre un suelo calizo que les es propicio. El laricio es uno de los pinos más antiguos del mundo y el pionero en Europa.

En las zonas más bajas está presente el pino negral, muy importante hasta fechas recientes por la producción de resina.

En terreno de nadie el pino negro mantiene un pulso con el cambio climático, mientras que con la complicidad del viento se hibrida con el monarca de estas sierras, el pino albar o pino silvestre.

En estos enclaves, un ejército de troncos de pinos silvestres se yergue buscando la luz, uniformado con su característica casaca bicolor, abajo gris verdosa y en el tercio superior asalmónada.

Estamos sin duda ante uno de los pinos con mejor calidad de madera. Precisamente esta característica ha propiciada que desde tiempos remotos el pino albar haya sido el más explotado en la comarca.

Más de un siglo de paciente espera ha invertido cada uno de estos árboles en alcanzar la edad de corta.





© Fototeca Forestal

Después de tantos años de producir oxígeno y de actuar como verdaderos sumideros de carbono prestan su último servicio como materia prima esencial.

El hombre conocedor de este tesoro ha desarrollado poco a poco una cultura asociada al pino que tiende actualmente hacia criterios de aprovechamiento, más próximos a una explotación sostenible.

La tala en estos lugares se realiza a matarrasa, es decir se cortan todos los árboles de un rodal. Este sistema abarata costes y permite desembosques más rápido y seguros.

El impacto visual que esta técnica produce en el paisaje, queda compensado por la rápida regeneración natural del pinar, que en pocos meses estará tapizado de nuevos arbolillos.

Las semillas que aguardaban su oportunidad germinan, y entre los nuevos ejemplares comienza una disputada carrera para alcanzar el dosel donde poder disfrutar de la máxima luz.

Los pinos viejos dan paso a los pinos jóvenes, vigorizando el bosque para obtener nuevos rendimientos.

Mientras esto ocurre se suceden la décadas, y los distintos rodales formaran mosaicos de diferentes alturas, cada uno de ellos con una edad diferente.

Las calles y plazas de los pueblos de la zona añoran el esplendor que en otro tiempo atesoraron y los blasones se encargan de recordar que estamos en zona de realengo y privilegios.

A la concesión de privilegios por los reyes o por los propios concejos a sus aldeas para la posesión de la made-



© Fototeca Forestal

ra de sus pinares, como es el caso de Duruelo, Covalada o Vinuesa, se le sumaron los de la Real Cabaña de Carreteros y también de la Mesta.

Fue precisamente la participación de la hermandad de carreteros de Burgos y Soria en la conquista de Granada, lo que propició que los reyes católicos les otorgaran el privilegio de integrarles en la Cabaña Real de Carreteros, Trajineiros, Caballiles y sus Derramas.

Durante siglos cruzaron la península para abastecer los mercados y su bueyes y carretas, podían atravesar libremente villas y ciudades.

Sin ellos el mercado de la lana asociado a la ganadería ovina durante los seis siglos de la Mesta, no hubiera sido posible.

La existencia de magníficos pastos estivales en estas tierras, propició que los ganaderos sorianos fueran fundadores y promotores de la Mesta en 1273 y su cabaña una de las más importante del reino de Castilla.

El inmenso poder que les fue otorgado desencadenó uno de los episodios más oscuros de la historia forestal de España, bosques enteros fueron arrasados por el fuego para aumentar la

superficie del pasto y poder alimentar a los más de tres millones de cabezas que componían la cabaña ovina.

El Duero todavía un aprendiz de río a su paso por esta comarca, ha presenciado la transformación histórica que ha sufrido la tierra de pinares. Desde el trasiego de la mayor cabaña ganadera de la historia de España hasta la febril actividad de las hermandades de carreteros de Burgos y Soria. Sin embargo lo que ha variado muy poco es el derecho del que gozaban algunos pueblos de la zona durante la época de los Reyes Católicos, conocidos como pinos de privilegio, hoy llamados suertes de pinos.

Los aprovechamientos forestales de la tierra de pinares, son un privilegio histórico que data del siglo XIII cuando Alfonso X en su carta puebla otorgó a los vecinos de Covalada el uso de los árboles y los pastos de su montes.

Poco a poco el privilegio, o suerte de pinos se extendió a otros pueblos de la comarca y todos los años se autorizaba la tala de un número de pinos cuyos beneficios se repartían entre los vecinos.

A pesar de los vaivenes de la historia, el reparto de las suertes de pinos, hoy está consolidado.

La mancomunidad de los 150 pueblos que forman Tierra de Soria, fundada en 1898, pero cuyas raíces datan del siglo XI, se encargan de la administración de trece montes de utilidad pública cuyos beneficios son repartidos entre los pueblos mancomunados.

Fue precisamente en 1898 cuando se realizaron las primeras ordenaciones a cargo de la administración forestal, promovidas por la industria resinera. En 1910 se extenderían al resto de los montes de la mancomunidad.

Las ordenaciones aseguraron el uso sostenible, no sin la oposición de algunos vecinos de la zona que querían mantener sus viejos y abusivos sistemas de explotación.

Pese a todo la implantación de la ordenaciones ha conseguido una mejora sustancial del estado de los pinares y ha asegurado de su regeneración y producción.

Hoy bajo la tutela y salvaguarda de las sucesivas ordenaciones los vecinos siguen disfrutando del derecho de suertes y de los beneficios económicos que acarrea

Todos los años, los representantes de las sociedades vecinales de algunos pueblos visitan los rodales, previamente marcados por los agentes forestales para tasar el valor de los árboles seleccionados.

Los chasques muestran los pinos elegidos. Desde ese momento el árbol deja de ser anónimo y el número que se le asigna se asocia con un valor en metros cúbicos.

Los vecinos en función del tamaño rectitud o dificultad de desemboque de los árboles, fijan el valor de la madera que se va a cortar.

Posteriormente, la comisión de vecinos se reúne para que cada representante vierta su opinión y de forma consensuada se fije un precio.

Los lotes de varas, cabríos o pilotes están listos para ser subastados.

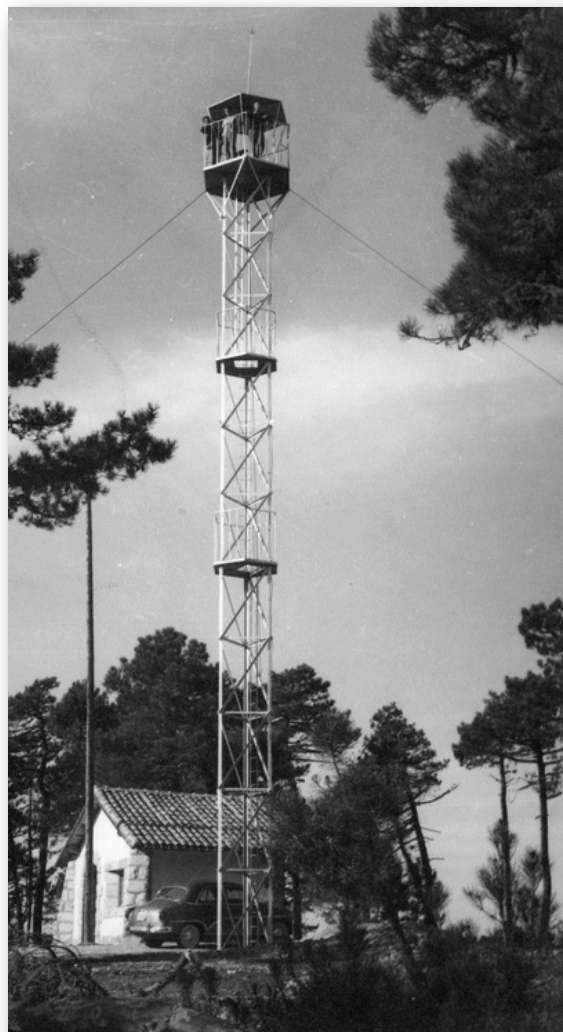
En los plazos preceptivos se publican las condiciones de la subasta en los tablones de anuncios y se establece el día de su celebración

Los maderistas de la zona o de regiones más distantes, puján en sobres

cerrados, seguros de que si su precio es el mejor, la calidad de la madera no les defraudara. En la actualidad existen en esta zona 85 empresas transformadoras de la madera y muebles que proporcionan trabajo a unos 1500 trabajadores, constituye un 37 % del empleo total de la comarca, con un volumen de negocio en torno a los 75 millones de euros.

Están olvidados aquellos días en que las suertes de los pinos permitían vivir holgadamente a los propietarios de estos montes. Algunos de estos enigmáticos pinos uncinata o pinos negros, desde sus últimos baluartes de Sierra Cebollera han contemplado en su aislamiento los avatares por los que ha pasado la Tierra de pinares.

Quizá otros valores aparte del meramente maderero deberían comenzar a plantearse, solo así se podrá asegurar la permanencia de este gran pulmón natural.



© Fototeca Forestal